

## “Dependemos demasiado del excesivo protagonismo que ha tenido la construcción residencial”

seis devaluaciones de los tipos de interés en este año, continúa Ontiveros, siguen bajos en términos comparativos con la historia, por lo que “el nivel de los tipos de interés no disuade a quien tenga una idea de gastos de inversión de llevarlo a cabo”, opina, matizando que la subida de los tipos de interés puede atemperar, aunque en menor medida que en otros países, algunas decisiones de gasto, sobre todo la inversión en vivienda, la financiación hipotecaria, etc.

### La construcción desplaza a otros sectores

Desde el punto de vista de Emilio Ontiveros, dependemos demasiado del excesivo protagonismo que ha tenido la construcción residencial: “Aunque no cabe culpabilizar completamente al sector de la construcción, el hecho de que haya dado rentabilidades tan extraordinarias ha sacrificado la atención a otros sectores y ha desplazado una cantidad importante de recursos financieros que podrían haberse compaginado en otros sectores de capital y, desde luego, de capital humano”, enfatiza, para incidir en que ese atractivo que viene ofreciendo la construcción residencial ha sacrificado la inserción de España en sectores más modernos, más intensivos en conocimiento y más competitivos internacionalmente.

Por otra parte, el ajuste del mercado inmobiliario, aunque quizá no tiene por qué precipitarse, lo que se conoce técnicamente como una recesión, sí acentuaría una desaceleración en otros sectores y tendría un impacto más severo que en otros países, ya que, según Emilio Ontiveros, una parte significativa del endeudamiento, sobre todo el endeudamiento de las familias, está respaldado por garantías que proceden del sector inmobiliario.

### Falta de competitividad de la economía española

Emilio Ontiveros no duda en afirmar la existencia de una manifiesta asimetría entre la



Emilio Ontiveros, catedrático de Economía de la Empresa en la Universidad Autónoma de Madrid.

dimensión de la economía española y su limitada capacidad competitiva, lo que se aprecia por varios indicadores. En primer lugar, el déficit exterior de nuestra economía es de los dos o tres más elevados del mundo; en segundo lugar, la cuota de exportaciones que tiene la economía española en

el conjunto mundial ha retrocedido en los tres últimos años; y en tercer lugar, en esos ranking de competitividad que maneja el Banco Mundial, la economía española no termina de alzarse por encima de las posiciones 26 ó 27.

Para Ontiveros, el hecho de que la competitividad in-

ternacional de nuestra economía no sea grande pero los beneficios empresariales sean excepcionales “puede estar significando que nuestras empresas son demasiado introspectivas, están demasiado volcadas al mercado interior o están en sectores con bienes poco comercializables internacionalmente o, incluso, podría significar que algunas de ellas disfrutan de un poder de mercado que se vería de alguna forma amenazado si hubiera más competidores”, analiza, para añadir que no sólo llama la atención esa combinación de beneficios creciendo a ritmos importantes y déficit exterior o carencias competitivas internacionales importantes, sino también un comportamiento de los salarios en términos reales más bien moderados.

A diferencia de lo que ocurría cuando teníamos moneda propia, el déficit de nuestra Balanza de Pagos no provoca convulsiones cambiarias ni inestabilidad, ya que nos podemos financiar en euros sin problemas. Por ello, la significación de ese déficit exterior no es tan grave como hace 10 años pero lo que sí revela ese déficit interior es que “nos hemos especializado en exceso en sectores poco intensivos sin ventajas competitivas internacionalmente, de ahí ese gran contraste entre la economía

El ajuste del mercado inmobiliario acentuaría una desaceleración en otros sectores y tendría un impacto más severo que en otros países.

